









ESTADO de los enfermos asistidos en la Consulta médica de la Sociedad, dirigida por el Dr. Lozano, durante el año 1886.

	PRIMER SEMESTRE												SEGUNDO SEMESTRE												
	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ag.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ag.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.	TOTAL
Defunciones.....																									
Operados.....																									
Vacunados.....																									
Periostitis.....																									
Flemón difuso.....																									
Sifilis.....																									
Tuberculosis.....																									
Catarata traumática.....																									
Riña.....																									
Roséola.....																									
Desquince.....																									
Atrofia.....																									
Ictericia.....																									
Cistitis catarral.....																									
Ascárides.....																									
Escoliosis.....																									
Genu-valgum.....																									
Varicela.....																									
Angina difterica.....																									
Epilepsia.....																									
Parálisis.....																									
Atrofia muscular.....																									
Muguet.....																									
Contusión.....																									
Costra láctea.....																									
Escarlatina.....																									
Tos ferina.....																									
Fibrina.....																									
Pústulas periquiriticas.....																									
Reumatismo.....																									
Quemadura.....																									
Sarampión.....																									
Meritis catarral.....																									
Tiña.....																									
Mal vertebral de Pott.....																									
Fiebre tifóidea.....																									
Meningitis.....																									
Gastralgia.....																									
Hernia.....																									
Frenillo.....																									
Forunculo.....																									
Bronconeumonía.....																									
Mamitis supurada.....																									
Atas.....																									
Herpetismo.....																									
Metrorragia.....																									
Úlceras de la córnea.....																									
Raquitismo.....																									
Otitis catarral.....																									
Catarró gástrico.....																									
Escrófula.....																									
Infartos.....																									
Cloro-anemia.....																									
Luxación.....																									
Angina tonsilar.....																									
Menorragia.....																									
Enteritis.....																									
Eritema.....																									
Catarró pulmonal.....																									
Angina catarral.....																									
Intermitentes.....																									
Conjuntivitis granulosa.....																									
Conjuntivitis catarral.....																									

Como se comprueba por los precedentes estados, el número total de niños, que han sido vacunados; los restantes fueron presentados á la Consulta que exigieron operación quirúrgica son 34; y las defunciones que en el están señaladas en los estados correspondientes á cada año, las primeras con una línea.

asistencias prestadas asciende á 1.710. De este número hay que descontar 233 con alguno de los padecimientos que figuran á la cabeza de los estados. Los quinquenio han tenido lugar, 21. Tanto las operaciones como las defunciones un punto colocado debajo del número que indica el de enfermos, y las segun-







Como se ve por los cuadros que anteceden, el mayor contingente de enfermos los proporciona el *Escrofulismo*.

Sabido es que la inmensa mayoría de los que á nuestra consulta concurren, son niños de uno á siete años. Pues bien; todas las enfermedades que, aunque clasificadas con diversa nomenclatura, adoptan como sitio de localización la piel, tejido celular, glándulas, serosas, parénquimas orgánicos, y hasta huesos, las que manifestándose con carácter sub-agudo, tienden á la cronicidad, sin presentar nunca caracteres alarmantes, y que paulatinamente van minando el delicado organismo de estos infelices séres, que al venir al mundo lo hacen con el característico sello de un porvenir desgraciado y azaroso; todas, absolutamente todas son dependientes del escrofulismo.

Es la escrófula una distrofia constitucional, una *diatesis*, una predisposición general, en virtud de la que, todas las lesiones que se producen en un individuo, tienen caracteres análogos, dependientes del mismo principio; es, en una palabra, una perturbación de la sensibilidad orgánica, que preside á todos los fenómenos de la nutrición molecular; y esto sentado, sería un error de patogenésis y una falta de sentido práctico separar, como se ha pretendido, esta enfermedad de la tuberculosis, intentando constituir una diatesis especial por un falso principio de patología general, que afirma que productos anatómicos distintos suponen causas morbosas diferentes; porque tanto equivaldría á dividir en dos entidades patológicas la sífilis, por ejemplo, porque los accidentes secundarios de la misma no van acompañados de los productos fibro-plásticos que caracterizan á los terciarios: y á hacer de la gota dos enfermedades distintas, porque unas veces sus manifestaciones se reducen á la inflamación de las pequeñas articulaciones, mientras que en otras hay concreciones toféceas características de depósitos de urato de cal: siendo, pues, una enfermedad general, sus manifestaciones han de ser universales, aunque de vasta variedad en los desórdenes que provoque.

Comunmente es hereditaria, aunque puede ser adquirida é in-

nata, cuya última variedad frecuentemente se confunde con la primera, y que es la que resulta de padres sífilíticos, cancerosos, de avanzada edad, ó de casamientos consanguíneos: si alguna duda hubiese respecto á la tan debatida cuestión de la herencia de las enfermedades, la escrófula respondería por sí en sentido afirmativo.

Como enfermedad diatéctica, existe primeramente en el individuo en estado latente; es decir, que sin haberse manifestado por ninguna de las determinaciones que le son características, y en medio de un fisiologismo perfecto del niño afecto, existe, no obstante, en aquel organismo en estado de predisposición ó fuerza prepotente, que una vez auxiliada por la cooperación de una causa ocasional cualquiera (trabajo de dentición, pubertad, enfermedades agudas, sobre todo eruptivas, etc.), hace su *debut* seguida de toda la cohorte de lesiones que le son propias.

Llamo particularmente la atención de las madres, que es á quien especialmente me dirijo, respecto á los síntomas que caracterizan la escrófula primitiva ó en estado latente, para que apercebidas de ellos, no se vean sorprendidas con las primeras manifestaciones en sus pequeños hijos, cuando les suponían con salud exuberante, de naturaleza fuerte y robusta y sin indicio ninguno de que sus niños llegasen á enfermar (aunque muchas veces tratan ellas mismas de engañarse, porque en ello está interesado su amor propio), y pongan en práctica los medios profiláctico-curativos que la ciencia tiene prevenidos para estos casos.

Los niños escrofulosos y linfáticos tienen la piel fina y de una blancura mate; la cara redonda y llena, las facciones finas y delicadas, coloreadas las mejillas; de cabellos rubios, ojos azules, y la fisonomía dulce y tierna. Tienen la cabeza abultada, el labio superior grueso, cuello largo y delgado, pecho estrecho, hombros salientes, vientre grueso, miembros delgados, de carne blanda y escasa energía muscular.

Su inteligencia es precoz y se desarrolla fácilmente; son nerviosos é impresionables.

Su sangre es pobre en glóbulos rojos, lo que explica la palidez de los tegumentos; son poco resistentes al frío, que les causa viva y desagradable impresión: sus digestiones son laboriosas de ordinario, y comunmente suelen tener diarrea habitual.

Este primer periodo de la escrófula no es más que la constitución escrofulosa del sér, su predisposición orgánica escrofulosa, el ejercicio funcional orgánico dominado por el influjo de dicha diatesis, y es oscuro y *latente* como la gota ántes de su primera manifestación, cuando no existe más que la diatesis úrica; como la sífilis desde que tiene lugar la inoculación hasta que salen á escena los accidentes secundarios; como la rabia, en fin, inmediatamente después de la mordedura de un perro hidrófobo, y pueden así vivir los niños algunos años sin que aparezcan los fenómenos secundarios.

Pero lo ordinario es que no se estacionen de esta manera los síntomas, á menos que un metódico y regular tratamiento les obligue á ello, y entonces tienen lugar la aparición de los accidentes secundarios.

Estos atacan, en forma de escrofulídes, á la piel, mucosas, glándulas y huesos; así, que lo que vulgarmente se llaman usagres, es decir, *impétigo* y *eczema* del cuero cabelludo y de la piel, el *acné* y *lupus* en todas sus graves manifestaciones, son accidentes secundarios de la escrófula.

Pero donde preferentemente tienen tendencia á fijarse, es en las mucosas: el coriza, que por poco que se prolongue pone tumefacto el labio superior, y hasta provoca una inflamación ulcerosa del conducto nasal; la blefaritis ciliar, que concluye por producir la caída permanente de las pestañas; las keratitis úlcero-pustulosas, algunas de ellas perforantes, que acarrear la vaciación de los humores del ojo; las otitis supuradas, con cáries de la porción petrosa del temporal y sordera definitiva; las hipertrofias crónicas de las amígdalas, dando por resultando anginas crónicas, muchas de las que desarrollan fenómenos de sofocación; las bronquitis crónicas, que dan lugar á lo que vulgarmente se llama *pecho*

*blando*, es decir, una respiración ruidosa, traqueal, que se oye á distancia, y cuyo fenómeno es debido á una hipercrinia de la mucosa bronquial; las diarreas, tan frecuentes como tenaces á la menor infracción del régimen, produciendo exagerado volumen del vientre por meteorismo, acompañado de hipertrofias esplénicas y hasta hepáticas, síntomas evidentes de *enteritis crónicas*, que alterando la nutrición, impiden el desarrollo orgánico general, destruyen las fuerzas, acentúan la anemia y producen en último resultado la tuberculosis entero-mesentérica y general parenquimatosa; ¿qué son todas estas tan, al parecer, variadas enfermedades, y otras muchísimas más que pudieran citarse, sino accidentes secundarios de un mismo y único elemento patológico, *el escrofulismo*?

Réstame, por último, exponer, lo más compendiosamente posible, algunas observaciones referentes al tratamiento de esta tan frecuente como terrible enfermedad.

Ordinariamente se divide, por casi todos los tratadistas, en general y local: nosotros prescindimos del segundo, porque habiendo sentado como principio que el escrofulismo es una enfermedad general, no constituida por una alteración primitiva molecular de todos los humores ó sólidos de la economía, como pretenden los humoristas y solidistas; sino considerándola, como ya lo hemos dicho, una *diatesis*, es decir, una predisposición, una perturbación de la sensibilidad ó impresionabilidad orgánica que preside á los fenómenos de nutrición molecular; en una palabra, una alteración de la esencia dinámica del sér; desde luego se desprende que el único tratamiento que tenemos como racional es aquel que tenga virtualidad bastante á contrarrestar la desharmonía de la potencia vital, es decir, el general; pero no es mi ánimo enumerar ni ménos encomiar ciertas y determinadas sustancias farmacológicas, que sobre no convenir al objeto que me he propuesto, podría herir la susceptibilidad y creencia de algunos que se creyesen autorizados para ello; me limito, pues, á sentar más bien que tratamiento curativo, el profiláctico.

Cuando pálidos los niños, con un tejido celular muy desarrollado, las digestiones lentas é irregulares, y con apetito raro y caprichoso, indicio de la escrófula en su primer periodo, debe llevárselos á vivir al campo en paraje seco y ventilado, poblado de árboles, con vegetación exuberante, y á ser posible, á orillas del mar ó al mediodía : vestirles con traje interior de lana ; deben tener la piel muy limpia con frecuentes baños, y estimulando la cubierta epidérmica con friegas y amasajes: los baños de río y de mar, y las duchas escocesas, tendrán oportuna aplicación en este periodo. El régimen alimenticio debe ser sustancioso y nutritivo, pero no tanto que irrite el intestino; compuesto de carnes asadas en su mayoría y algunas legumbres feculentas, etc., con una corta cantidad de vino. El niño escrofuloso debe pasear mucho á pié, hacer mucha gimnasia y toda clase de ejercicio en que tenga necesidad de estimular el tejido muscular.

Procurad cumplir, si os fuera posible, cerca de vuestros pequeños estas reglas de pura higiene, y habreis conseguido arrancarles á una existencia penosa, seguida muchas veces de un desenlace funesto.

DR. PALACIN.



